

ISSN 0326-8802

**FUNDACIÓN PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO
ARGENTINO E IBEROAMERICANO**

***BOLETÍN
DE
LETRAS***



Año 35, N° 69

1° Semestre 2020

BOLETÍN DE LETRAS

Número especial

Año 35, N° 69

1° Semestre 2020

ÍNDICE

Belgraniana

**Adhesión a la celebración de Bicentenario de la muerte
del Gral. Manuel Belgrano**

Poemas escritos poco después de su muerte

Esteban de Luca	3
Juan Crisóstomo Lafinur	14
Juan Cruz Varela	27
El detalle en el Índice final	

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.
Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-8802

Poemas escritos poco después de la muerte de Manuel Belgrano

ESTEBAN DE LUCA

**A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria,
y general de los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú
don Manuel Belgrano**

Ya en la noche profunda del sepulcro
hundió la parca al capitán ilustre,
al héroe, que con ánimo esforzado
sustentaba las aras vacilantes
de la patria afligida; ya cumplidos
los presagios están del llanto y luto,
que tributamos hoy a la memoria
del virtuoso Belgrano: anuncio horrible
fue de su muerte la Discordia impía,
cuando lanzada por el negro Averno
en la gran Capital, en rabia ciega
inflamaba los pechos de sus hijos
para eterno baldón; tremendo anuncio
fue de su muerte el funeral semblante
de Buenos Aires, cuando envilecida
pagaba a los rivales de su gloria
tributo ignominioso; cuando vimos
del hermano caer víctima el hermano,
del hijo el padre, y en infanda guerra
arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces
la esperanza del bien todos perdimos,
solo Belgrano en el dolor agudo
de insanable dolencia imperturbado

conservarla podía. En vano el ruido
de la plebe agitada y sus clamores
oyó desde su hogar; él la constancia
contra el furor de la ambición funesta
aconsejaba a los amigos fieles,
que rodeaban su lecho; él de la patria
se despidió tranquilo; ella en su seno
grata acogió los últimos suspiros
del mejor de sus hijos. ¡Cuál entonces
creyeron los malvados en sus triunfos
de horrenda iniquidad! ¡Cuán destructora
se alzó con cien cabezas la Anarquía
cuando el alma inmortal del gran Belgrano
dejó el planeta donde habita el hombre!
¡Cómo en su trono de voraces llamas
más fiera dominó el nativo suelo,
que el ínclito caudillo ya en la huesa
defender no podía! ¡Oh, triste patria!,
por el monstruo feroz y sus secuaces
profanadas del héroe las cenizas,
tu decoro ultrajado, sin falanges,
dolor, cual tu dolor en este día,
no vio jamás el mundo. Con la muerte
de tan grande varón su fuerte escudo,
el apoyo más firme de su gloria
perdió entonces la hermosa Buenos Aires,
y un mar la circundó de inmensa pena:
en ella, antes mansión de la justicia,
habitó el homicidio; los consejos
del inicuo vencieron, y sus calles
quedaron ¡ay! desiertas, lamentando
de los buenos la ausencia; el más terrible
espíritu de vértigo agitaba

todos los corazones, y aun los sabios
erraron en sus obras. Aún más plagas
nos restan que sufrir, pues que no existe
Belgrano entre nosotros, y él la diestra
desarmaba de Dios con sus virtudes,
cuando iba a confundirnos, y del crimen
la semilla extirpar con nuestra ruina
y universal estrago... Tormentoso,
ya del frígido polo se desprende
el Austro fiero, y con tremenda saña
nos trae la tempestad; con negras nubes
nos roba ya del claro firmamento
la lumbre bienhechora; todos temen
siglos en noche eterna ser envueltos;
ya hierde el rayo las más altas
cumbres; el huracán con horroroso
silbo embravece las aguas caudalosas
del Argentino Río, que bramando
con sus hinchadas olas amenaza
todo tragar al corrompido pueblo.
Y tragado lo hubiera en sus abismos,
a no ser que ya el héroe disfrutando
cabe el trono de Dios palma gloriosa,
cual numen tutelar intercedía
por el suelo en que vio la luz primera
tantas y tan terribles las señales
debieron ser de la funesta muerte
del virtuoso patriota, del guerrero,
que en nuevo idioma y elocuente labio
revelaba a los pueblos abatidos
de libertad los más sagrados fueros;

que nos condujo en la más ardua empresa,
que al hombre presentaron las edades;
cual fue romper el yugo de ignominia
con que España ambiciosa por tres siglos
nos oprimió... ¡Gran Dios!... sobre su tumba
tendida veo la terrible espada
antes en los combates victoriosa
la espada, que sirvió a los juramentos
de vencer o morir en la atroz guerra,
con que fieros tiranos afligían
el suelo patrio. ¿Quién en adelante
dará a la triste patria honor y gloria?
¿Quién ¡ay! puede animar el fuerte brazo
que yace helado en el sepulcro?... ¡Oh, día
el más funesto que los hombres vieron!
Al duro golpe de la fiera Parca
cayó Belgrano, cual robusto roble
por el recio Aquilón mil y mil veces
en ásperos inviernos combatido;
cayó... y con él los altos pensamientos,
que el genio de la patria le inspiraba,
huyeron ¡ay! al reino impenetrable
de las terribles sombras. En un tiempo
lo vimos perseguir a los tiranos,
batallar y vencer; en las riberas
de los ríos caudalosos, en la cima
de los más altos montes colocaba
el estandarte patrio, que a los pueblos
oprimidos llamaba a los combates.
En el augusto templo, los pendones
de las vencidas huestes nos recuerdan

que en Salta y Tucumán siglos eternos
dio de honor a la patria: allí ligado
el orgullo español con cien cadenas brama,
viendo humilladas sus insignias;
allí la Envidia sus prisiones muerde
con inútil furor, mientras la Fama,
con raudo vuelo por el orbe todo,
lleva los hechos y glorioso nombre
del ilustre Belgrano, y acrecienta,
y realiza las bellas esperanzas
del hombre libre, que a la dulce patria
consagró su vivir con alma heroica.
Grande siempre y sublime en sus empresas,
en el alto Perú sobre los restos
del arruinado imperio de los Incas
consultaba a sus manes el origen
y sagrado carácter de sus leyes.
En su mente fatídica esculpida
la serie larga de ominosos tiempos,
llanto de compasión sobre la sangre
vertió de los colonos infelices
sacrificados a la vil codicia
del cruel conquistador... Americanos,
estatuas levantad a su memoria,
vuélvano vuestros votos a la vida...
Mas ¡ay! que el que una vez los ojos
cierra al sueño sempiterno de la muerte,
no torna a ver la luz que le prestara
benigno antes el sol. ¡Ay! para siempre,
para siempre sin fin perdió la patria
al gran Belgrano, cuando más debía

de glorias coronarla, cuando al solio
meditaba marchar, donde se eleva
el cruel visir de Lima; sorprenderle
y preguntarle sobre la injusticia
de sus guerras y antiguo poderío.
Él entonces formó nuevos campeones,
que heredasen su honor, y que a la patria
salvaran en el día del peligro.
¡Oh, memorias amargas! ¡Quién pudiera atrás
volver los ya pasados tiempos!

Yo en mi angustia y dolor espanto solo
en torno de mí veo... ¡ay, Dios! en vano
a mis amigos llamo y a mis deudos
que consuelo me den; nadie me escucha,
ninguno me responde... estéril yermo
de sangrientos cadáveres sembrado,
imagen de los reinos de la muerte,
me circunda sin fin... en vano, ¡ay, triste!
Mi vista horrorizada allí se tiende
en una horrenda inmensidad, buscando
a mis conciudadanos y a mi patria;
mis ojos ¡ay! no ven más que vestigios
de su gloria y poder; solo las huellas
ven del gran capitán y sus guerreros,
de sus caballos y soberbios carros.
No es ilusión, ¡oh, Dios! cuanto descubro:
éstas las huestes son, éstos los campos,
donde un tiempo Belgrano infatigable
al soldado ensayaba a nuevas lides,
donde el clarín un tiempo resonando

inspiraba en las almas noble aliento.
Todo desapareció de entre nosotros
desde el fatal instante en que las tropas
sin freno de obediencia, sin caudillo,
sirvieron a merced de impíos genios,
que escándalo y horror serán al orbe.
¡Días llenos de gloria y de ventura,
ya más no tornaréis para nosotros!,
A Belgrano perdimos, al guerrero,
que con el brillo de su heroica espada
amedrentó en su trono a los tiranos,
que con su aspecto de la gloria imagen,
del valor y constancia reprimía
el violento huracán de las pasiones,
que hora todo lo arrasan y destruyen.
Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe,
que causa nuestro llanto, que nos cubre
de luto universal... el cenotafio,
los cantos de la Iglesia lamentables,
las fúnebres antorchas... todo anuncia
que el héroe ya fino... Mas a la muerte
en su furia implacable no le es dado
borrar de sus virtudes la memoria
grabada en nuestros pechos: ellas deben
formar el alma a nuevos ciudadanos,
que den lustre a la patria y nombre eterno;
ellas, para consuelo, nueva vida
a la patria darán, que hoy ultrajada
es vana imagen, yerto simulacro;
por ellas lucirán los bellos días
que en medio del Indiano Continente

levantemos el ara sacrosanta,
do de edad en edad todos sus hijos
tributen en unión a la Concordia,
de patriotismo cultos reverentes,
y los hechos acuerden memorables,
y el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo
dejó de patrio amor el jefe ilustre.
Justos son entre tanto los suspiros,
que exhalamos piadosos y sensibles;
justo es nuestro dolor, cuando a Colombia
vemos, rodeada de los patrios manes,
llorar sobre el sepulcro de Belgrano
en lúgubre ropaje; cuando gime
en angustia profunda, y entre sombras
no brillan los destinos, que en su frente
escribió, para bien de las naciones,
con rasgos luminosos indelebles
la mano poderosa del Eterno.

* * *

Oda

No bastando a la Parca mejorable
los héroes, que por siglos sepultaba en su
abismo profundo, impenetrable, un
otro Fabio a su furor buscaba
esforzado, prudente, infatigable;
violó en Belgrano al fin, vio cual brillaba,
llega, lo hiere con aleve mano,
y es llanto y luto el Mundo Americano.

Quien patrio amor no sienta al ver la losa
que las cenizas cubre de Belgrano, quien
no se inflame, y con la faz llorosa
no invoque su heroísmo sobrehumano,
hijo es de servidumbre vergonzosa,
esclavo triste del poder tirano,
que en medio de la rabia y del espanto
oye de libertad el himno santo.

Bravos guerreros, hijos de la gloria,
llegad todos al túmulo elevado
de vuestro jefe ilustre a la memoria;
no os intimide el triunfo que ha logrado
la Parca atroz: si en vida a la victoria,
él os llevó mil veces denodado,
muerto aún os habla en este santo templo
con su noble virtud y heroico ejemplo.

Ved a la Patria en tan aciago día
triste, eclipsada la apacible frente, que
antes con gloria y majestad lucía;
vedla sobre el sepulcro amargamente
de Belgrano llorar sensible y pía;
llorad todos, sentid, como ella siente,
mientras admiran todas las naciones
del héroe más virtuoso las acciones.

* * *

**Canción fúnebre
A la muerte del General Belgrano**

Coro

¡Ven, oh, grande Belgrano,
llega, oh, sombra sublime,
del luto nos redime,
del llanto y del dolor!

¡Oh, triste, infausta aurora!
¡Oh, día! ¡oh, fiera muerte!
al varón justo y fuerte
lograste arrebatár.

Coro

La patria hoy triste llora
al héroe denodado,
al sol se ve eclipsado
su llanto acompañar.

Coro

De Belgrano el aliento
espanto dio al tirano,
al suelo americano
dio libertad y honor.

Coro

A su alto y noble acento

mil héroes respondieron,
y los días nacieron
de gloria y esplendor.

Coro

Las Virtudes postradas
sobre su tumba lloran,
y los llantos imploran
de los hijos del Sud.

Coro

Sus glorias celebradas
serán de gente en gente,
ya el himno reverente
se entona a su virtud.

Coro

* * *

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano

*Obruit audentem rerum gravitasque, nitorque,
nec potui coepti pondera ferre mei.
Ovidio, Ex Ponto*

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo
robándote al mortal infortunado,
 virtud, hija del cielo?
¿Quien ayermó tu templo inmaculado y tu
antorcha apagó? Dinos ¿a dónde el voto
te hallará del varón justo?

Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
Olvidó para siempre al mundo injusto; al
túmulo volose, allí se esconde.
Y el justo lo sintió; que en su alta mente
vio las desgracias que la patria llora,
y antes que ella lloró; vio de repente gemir
los bronces, do el buril pronuncia los
nombres de los hijos de la gloria;
de luto el estandarte que antes fuera
prenda de la victoria;
ronco el tambor glorioso
que predicó el combate y las venganzas; y
al héroe que animoso
vio su sangre correr en mil matanzas, y
 violó en faz serena,
hoy postrarse al dolor, darse a la pena.

Aún sintió más: en bárbara alegría los
abismos hervir, y las pasiones
del mundo apoderarse con fiereza;
de la guerra fatal la chispa impía avivar es
su afán, y con presteza
la copa tiende el miedo a la venganza
 traidora e impotente;
mientras que la ambición más insolente
avanza hasta el terrible tabernáculo;
el velo despedaza, escupe el ara; truena
la guerra, y mil desastres para y mil
sepulcros abre. La quadriga
en carro de serpientes arrastrada
 la densidad rompiendo
de una nube de crímenes preñada,
el paso se abre, y en los aires zumba un
grito pavoroso a que responden
 los huecos de la tumba;
grito fatal con que ella se recobra: Murió
Belgrano; consumada es la obra. Y ¿es
verdad? ¿El oráculo espantoso
terminaría aquí? ¡Bárbara suerte!
¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza
caen en el rostro que la misma muerte no
logró conturbar! La tumba triste
 por una ley precisa
es el último carro de los héroes!
Sea: y ¿qué resta, muerte, al triunfo impío, si
 el valor es difunto;
qué resta ya sino cambiar al punto
en sepulcro la tierra, divorciando al
tiempo y a la vida para siempre?
Sol que ves nuestro luto; ilustre padre

de la patria y la luz; tú, que reinando
en las regiones do sus lindes puso
la inmensa creación, viste las glorias del
héroe que a tu causa reservaste;

¿testigo del contraste,
que por su amarga pérdida lloramos,
serás? Mil veces para sus victorias

fue escasa tu luz pura;
hasta aquella región donde natura
escondió sus tesoros, y algún día aras
de oro se alzaron a tu frente, hasta allá
fue su espada; y su energía vengó tu
templo, y redimió tu gente.

Pero, ¡a qué describir sus altos triunfos!

¡A qué rumiar laureles marchitados
de la tumba en el hielo!

Contemplemos por único consuelo
a Belgrano inmortal en nuestras almas, y
su alma contemplemos.

Su religión, ¡oh, Dios! ¿quién como él supo
rendir al ara el estandarte altivo
y al Dios de los combates acatarse?

Su pecho compasivo,
cuando estaba la gloria fermentando
sus soberbias semillas,
y en el furor del triunfo, él las ahogara
por mejor heroísmo,
y a la hueste rendida le declara
la vida y libertad. Su patriotismo,
su celo por el bien, su porte justo, su
generosidad... gritadlo a voces, legiones
que a la gloria condujera;
vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre

pródigos de las almas;
la miseria espantosa, la hambre fiera,
la estación penetrante ¡ay! combatisteis
con vuestro general; ¡oh!, vos sentisteis de
su pecho las tiernas emociones;
vos le visteis
primero que la luz, volar en torno
de vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces no
os consoló su ejemplo poderoso!
Y cuando la fortuna en sus reveses
falló ciega por vos, en sus abrazos
cogisteis con usura
el precio a tanta pena acerba y dura.
Rodead también el negro monumento,
jóvenes tiernos que al santuario ilustre de
la hermosa virtud habréis llegado
a merced de su amor. Quería el hado
perpetuar en vosotros sus caprichos,
y ciegos a la luz, parar el día en
que fuerais esclavos.

Belgrano combatió su tiranía,
y con piedad heroica y sin ejemplo
de la alma educación os abrió el templo.
¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella
para quien tanto se hizo:
la virtud quiere su obra y se querella
contra el tiempo y el crimen;
la eternidad a unirse con el hombre
anhela ávida y torva;
y ella y la muerte con furor oprimen la
muralla de bronce que lo estorba;
¡ay!, que el dolor, la enfermedad acerba
legados de la parca

desplomán su existencia, y Esculapio
jamás, jamás tan crudo
en sus altares lágrimas ver pudo,
 ¡y lágrimas tan justas! Iba a
rayar el día en que la patria
recuerda de su cuna la hermosura; triste
era esta alba, no cual la alba pura en que
el mundo la vio libre y señora;
el bronce en truenos su llegada anuncia, y
Belgrano lo siente; en esta hora
desasirse pretende de la muerte
 que lo ahoga y lo devora:
cárdeno el labio, trabajosa el habla
al cielo alzando las deshechas manos,
se rindió a un parasismo... Americanos, un
cuadro tan terrible y tan sublime
os faltó ver; entonces clamaríais:
Nuestra patria no vuelve a los tiranos. Vuela
el tiempo sus alas empapando
del excelso vivir en las corrientes
 hasta secarlas todas;

Belgrano ya no alienta; ¡oh!, ¡qué elocuentes
son sus miradas lánguidas, sus formas
 escuálidas y tristes!
Así descansa el ave hermosa y pura
sus plumas y matices recogiendo,
pronta a volar a la suprema altura
y mostrarnos sus alas derramadas, de
oro y azul celeste salpicadas.
 Héroes de nuestro suelo,
que habéis volado de la gloria al templo, a
 la tierra dejando
sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,

ved vuestro general: corred el velo
a las doradas puertas, mientras tanto
nosotros con desvelo visitaremos
la urna para darle tributo eterno
de amargura y llanto.

* * *

Canto elegíaco a la muerte del general don Manuel Belgrano

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
sus sempiternas lozas de repente,
al pálido brillar de las antorchas
los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo
al ángel entregado de la muerte,
que a la virtud persigue: ella medrosa
al túmulo volose para siempre.
Que el campeón ya no muestra el rostro altivo
fatal a los tiranos; ni la hueste
repite de la Patria el sacro nombre,
decreto de victoria tantas veces.
Hoy enlutando su pendón, y al eco
del clarín angustiado, el paso tiende,
y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible
que el llanto asoma so la faz del héroe!...
Y el lamento responde pavoroso:
Murió Belgrano, ¡oh, Dios! ¡así sucede
la tumba al carro, el ¡ay! doliente al ¡viva!,

la pálida azucena a los laureles!
¡Hoja efímera cae!, ¡tal resististe
al Noto embravecido y sus vaivenes!
¡La tierra fría cobra tus despojos,
que abarcará por siempre!; mas no puede,
¡campeón ilustre! ¡atleta esclarecido!,
la mano que te roba hollar las leyes
que el corazón conoce; envanecido
el jaspe os mostrará a los descendientes
de la generación que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende
al puñal parricida que le amaga,
en anárquico horror: la ambición prende
en los ánimos grandes, y la copa
da la venganza al miedo diligente.
Aún de Temis el ínclito santuario
profanado y sin brillo; el inocente,
el inocente pueblo, ilustre un día,
a la angustia entregado; el combatiente
sus heridas inútiles llorando
escapa al atambor; el país se enciende
en guerra asoladora que lo ayerma,
asoma la miseria, pues que cede
la espiga al pie feroz que la quebranta,
y ¿ora faltas Belgrano?... ¡Así la muerte
y el crimen, y el destino de consumo,
deshacen la obra santa, que torrentes
vale de sangre y siglos mil de gloria,
y diez años de afán!... ¡Todo se pierde!
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
tu nombre en fin, que todo lo comprende,

flores fueron un díarchítolas
la nieve del sepulcro. Así os lamente
la legión que a la gloria condujiste:
con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
la magia del honor, y con destreza
amar le hicisteis el tesón perenne,
la hambre angustiadora, el frío agudo...
Suspende ¡oh, musa! y al dolor concede
una mísera tregua. Yo lo he visto
al soldado acorrer que desfallece,
y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.
Ora rayo de Marte se desprende,
y al combate amenaza y triunfa y luego
¿qué más hacer?... El desairar la suerte
y ser grande por sí; ésta no es gloria
del común de los héroes; él la ofrece
en pro de los rendidos que perdona.
Ora al genio se presta y lo engrandece:
corre la juventud, y a la natura
la espía en sus arcanos, la sorprende,
y en sus almas revienta de antemano
el germen de las glorias ¡Oh!, ¡quién puede
describir su piedad inmaculada,
su corazón de fuego, su ferviente
anhelo por el bien! Solo a ti es dado
historia de los hombres: a ti que eres
la maestra de los tiempos. La arca de oro
de los hechos ilustres de un héroe,
en ti se deposita; recogedla,
y al mundo dadla en signos indelebles.
Y vos, ¡sombras preciosas de Balcarce,

de Oliver, de Colet, Martínez, Vélez!,
ved vuestro general; ya es con vosotros;
abridle el templo que os mostró valiente.
¡Tucumán! ¡Salta! ¡Pueblos generosos!
Al héroe del febrero, y del septiembre
alza el postrer himno, mas vosotras,
vírgenes tiernas, que otra vez sus sienas
coronasteis de flores, id a la urna,
y deponed con ansia reverente
el apenado lirio; émulo hacedlo
de los mármoles, bronce y cipreses.

* * *

**A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue
pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez,
en las exequias del general don Manuel Belgrano**

*No tiene poco de héroe
el que sabe alabar dignamente a los que lo son.
(Un escritor americano).*

Oda

Era la hora: el coro majestuoso
dio a la endecha una tregua; y el silencio,

antiguo amigo de la tumba triste,
sucedió a la armonía amarga y dulce;
la urna solitaria presidía
la escena que canta hoy la musa mía.

Que las virtudes que en su torno andaban
velando su tesoro y dando al cielo
su llanto, su esperanza y sus amores,
al púlpito volaron; sus acentos
dulcísimos sonaron; los oyeron
los hombres... y de serlo se dolieron.

¡Cuándo más dulce la verdad fue oída!
¡Cuándo sus rayos más apetecidos!
Y ¡cuándo más acerba nuestra pena!
Y ¡cuándo nuestra pena menos dura!
Milagros tuyos ¡orador divino!,
del corazón tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba hasta tu frente;
un canal misterioso se veía
desde tu boca hasta él. Avara el alma
se guarda tus palabras, cual si fuesen
las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado
por quien sabe sentirlas; de virtudes

por quienes Clío aún no ensayó su trompa,
ni la historia sus páginas, fue dado
a tu expresión feliz, dechado entero
de lo bello, lo tierno y verdadero.

No a la mísera Safo retrataste
herida de un ingrato; ni de Ariadna
los suspiros; ni lágrimas de Dido
tu pincel espumara regalado;
si al Mausoleo penetraste, triste,
con mejor causa que Artemisa fuiste.

Aquí a la patria en su desdicha
hundida mostraste, señalando la urna avara,
y ¿quién no fue el primero a apresurarse
para tenderle el brazo?... El patriotismo
dijo a la Fama: Un héroe se ha acabado,
y en su pérdida mil han asomado.

¡Momentos fugitivos!, ¡oh, que vuelva
el dolor que nos diste!, torna a vernos
envanecidos de glorioso llanto;
heríate el dolor; tú nos herías
con su espada y la tuya; que fue entonces mengua
de tu poder no herir los bronces.

Centellas que despide el entusiasmo,
y que apaga el sollozo... reticencias,
más elocuentes que la lengua misma...
Tiernas interjecciones, usurpadas
del sentimiento a la dialecta grave;
leyes son con que el arte triunfar sabe.

Mas te bastó tu causa; tus prodigios
el cielo solo los obró en tu boca;
si la sombra del héroe fue presente
a tu dolor sublime ¡que contento
diciendo, a su silencio tornaría:
Os vivo aún querida patria mía!

Pero el tiempo... ¡cruel! y ¡cuál te engaña
el hombre en su consuelo! Vuela el tiempo...
¡Nuestra dulce ilusión, nuestra esperanza
se han acabado ya!; despierta el alma
a su afán anterior, y se estremece,
y la verdad apura que aborrece.

Tú nos dejaste al fin, pero dejando
en nuestras almas la virtud hermosa;
así oscurece el sol porque a otros climas
vaya el torrente de su lumbre pura,
así la rosa cuando dulce espira
descarga su fragancia en quien la mira.

Viva en nosotros tu oración sagrada
como el fuego de Vesta; orgullo sea
de las divinas letras; pesadumbre
de los tiranos; ornamento digno
de la patria; que al héroe honra mil veces,
más que mármoles, bronces y cipreses.

JUAN CRUZ VARELA

Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano

Si a tu sed de destruir, muerte implacable,
algún triunfo bastara,
que colmase tu cólera insaciable
y todos tus trofeos coronara,
¿cuál otro esperaba
el crudo afán de tu dureza impía?

¿Con que a Belgrano heriste y no temblaste?
¿O acaso, di, olvidada
de su gloria y su mérito quedaste
al levantar la diestra descarnada?
¿Cómo es que de tu mano
no cayó espedazado el hierro insano?

Pero ¡ay! yo sé que tú, menospreciada
por el héroe te vías
mil veces en la lid ensangrentada:
entonces de respeto no lo herías,
y vuelta a otro guerrero
cebabas tu despique carnicero.

Por eso tu venganza habías jurado,
y traidora esperaste
verlo en el lecho del dolor postrado;
y aun allí, cuando el crimen consumaste,
te azoró tu delito,
y te ocultaste horrenda en el Cocito.

Así es que, puestos en igual balanza,
el justo y el malvado,
todos víctimas son de igual venganza;
y, perdida una sombra, a nadie es dado
con el llanto y gemido
evocarla del reino del olvido.

Faltas, Belgrano, faltas: ¿y a la tierra
que defendió tu espada
todo lo que en tu túmulo se encierra
quién podrá ya volver? Abandonada
la patria al desconsuelo,
la copa apura del furor del cielo;

y de furor sin fin. Al templo sacro
a la virtud alzado,
ya no va adorador. Su simulacro
por el crimen triunfante inacatado,
en trozos dividido
cayó hasta el polvo en vilipendio hundido.

Quizá tu vida como el éter pura,
a los días de duelo,
y de luto, y de llanto, y de amargura
no es que debió llegar; y justo el cielo
inmaturo te lleva
do salve tu virtud de dura prueba.

La salvará, es verdad. Pero entretanto
¿a quién sus ojos vuelve
la ya olvidada patria, entre el espanto
en que tu muerte y su aflicción la envuelve?
Hela ya desolada
a enojosa viudez abandonada.

El valor, la honradez, ya sin modelo,
no más serán seguidos;
que el tesón incansable, el noble celo
en llenar los deberes distinguidos
cubriéndose de gloria,
no es más ya que un tributo a tu memoria.

¿Dó está la hueste que tu voz oía,
y en quien patria libraba
su esperanza y su honor? ¿La que algún día
la hueste de virtuosos se llamaba,
y cuyo solo amago
fue tanta vez al enemigo estrago?

No ya tu mano mostrará el camino
por do seguir debía;
ni sus triunfantes sienes el destino
coronará cual coronó algún día,
cuando fiel a tu mando
del laurel a la sombra iba marchando.

Entonces fue su vencedora planta a
hollar el cerro erguido,
que en Potosí opulento se levanta
de oro y riquezas y codicia henchido; y
doquiera pisaba
más glorias a más glorias aumentaba.

Hora sin jefes, sin virtud, sin freno, la
obediencia perdida,
no más escucha de la guerra el trueno;
que en pequeñas reliquias dividida aquí y
allí vagando,
sus banderas infiel va desertando.

Por esto llora la virtud, por esto
llora tu muerte Marte,
que mil de veces, el furor depuesto,
supo en medio del riesgo respetarte;
por esto sin consuelo
la patria su dolor levanta al cielo.

Levanta su dolor; su vista tiende a
sus hijos queridos,
y cuando en ellos encontrar pretende
quien igualarte pueda, sus gemidos
quizá sin esperanza,
otra vez y otra vez al cielo lanza.

Pero en vano. El camino de la Parca
nunca más se atraviesa;
y, si una sombra el Aqueronte abarca, nada
es bastante a rescatar su presa; que al
reino del espanto
ni penetra el clamor, ni llega el llanto.

Vosotros, genios, que en la fuente pura
bebisteis de Hipocrene,
y que cuando cantáis vuestra amargura
vuestro canto acompaña Melpomene,
¿será que en frío labio
no venguéis de la Parca el crudo agravio?

¿Será que nunca en metro doloroso
alcéis a las estrellas
el nombre del varón grande, y virtuoso
que nunca quiso separar sus huellas
de la senda olvidada,
por el honor y el mérito trazada?

¿No haréis que emulen su valor y gloria
los que han sobrevivido?
¿No lo immortalizáis? ¿O su memoria
hundiréis en la noche del olvido,
sin que a vuestros loores
merezca su virtud imitadores?

¡Oh, jefes de los pueblos, que a su frente
arbitráis su destino!
¡Oh, jefes de los pueblos! ved patente
marcado por Belgrano el fiel camino en
que puesta la Fama,
a que sigáis hasta su templo os llama.

Id a la huesa donde está encerrado el
frígido esqueleto:
llegad, y el corazón sobresaltado
sentiréis de pavor y de respeto,
cual si os dijera el mismo:
“Aquí yace conmigo el heroísmo”.

* * *

Cinco Sonetos a la muerte del Gral. Manuel Beltgrano

I-

¡Desventurada patria! son llegados
los momentos de luto. Fallecido
ha el héroe militar, en que han podido
descansar sin azares tus cuidados.

El ínclito Belgrano... (¡desgraciados
acentos de mi voz!) víctima ha sido
del patrio amor, deidad, a que ha tenido
sus valientes esfuerzos consagrados.

Viste pues luto patria malhadada:
tu robusta columna ya no existe,
va a la tumba tu honor. Es acabada

la esperanza de gloria en que viviste,
y mi alma en tus ruinas sepultada
fija el lema a tu suerte: Perciste.

II-

¡Feliz plantel del suelo americano,
gran Buenos Aires, patria afortunada
del campeón más ilustre, cuya espada
nunca en conflicto se desnudó en vano!

De los laureles que plantó tu mano
en tus marciales glorias empeñada
haz diadema de honor en que grabada
se vea la imagen del mejor Belgrano.

De ella sola la expresión valiente
el aire noble su mirar activo,
su denuedo gentil, grato, imponente,

su tono militar ejecutivo
actitudes serán que, mudamente,
a una voz griten: ¡Compatriotas, vivo!

III-

Falleció en el ínclito Belgrano
de militares el cabal dechado,
intrépido, valiente, denodado,
atinado en su obrar, jamás insano.

Patriota sin revés, leal ciudadano,
en sus prometimientos fiel y honrado,
nunca del oro vil tiranizado,
carácter franco, corazón humano.

¡Oh, jefe digno de inmortal memoria!
A virtudes tan raras en el suelo
eternos premios con laurel de gloria.

Que ellas unidas a su ardiente celo
folios añadirán a nuestra historia,
para regla, ejemplar, norte y modelo.

IV-

¡Oh!, ¿dónde habitas, militar guerrero?
¿Cómo te fuiste y huérfana dejaste
tu amada patria, que a la vez libraste
con los cortantes filos de tu acero?

¿Cómo le has dado el golpe postrimero,
e insensible a su llanto te ausentaste,
abandonando al último contraste
su libertad, su honor, su bien entero?

Que se encienda de nuevo, que se encienda
la antorcha de tu vida. Y si es en vano
nuestro justo clamor, en la contienda

de tu afligida patria, pon la mano
sobre quien te suceda, y la defienda.
¡Pero, quién te sucede, gran Belgrano!

V-

¡Provincias de la Unión! no el torpe olvido,
nota de ingratitud, vil, degradante,
sea el laurel destinado al más constante
patriota militar, que habéis tenido.

Cuando el mundo político ha sabido
su mérito graduar de relevante,
haced que su gran nombre sea en diamante
con indelebles cifras esculpido.

O, dando el lleno a empeño tan laudable,
haced que el pecho fiel del ciudadano
sea la lámina viva y perdurable

en que de amor la agradecida mano
grave en gloria de este héroe inimitable:
“Aquí vivirá eterno el gran Belgrano”.

Índice analítico

Esteban De Luca

- A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria,
y general de los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú
don Manuel Belgrano 3
- Oda 10
- Canción fúnebre A la muerte del General Belgrano 12

Juan Crisóstomo Lafinur

- Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano 14
- Canto elegíaco a la muerte del general don Manuel Belgrano 19
- A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad
fue pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez,
en las exequias del general don Manuel Belgrano. Oda 22

Juan Cruz Varela

- Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano 27
- Cinco Sonetos a la muerte del Gral. Manuel Belgrano 32